

PROSAS FINAS

Miguel Ruiz Martínez

-Miguel Ruiz Martínez

Depósito Legal A-977-1996

*Esta edición se terminó de imprimir, en
los talleres de ONDA Gráfica, el 29 de
septiembre de 1996.*

ONDA Gráfico, s.l.
C/ Pintor Fernando Fenoll, 4
Tels. (96) 530 12 21 - 674 47 19
Fax (96) 674 09 76
03300 ORIHUELA (Alicante)

DEDICATORIA

A Fina Jumilla

Para ti y a través de ti a los pocos compañeros que se sienten situados en la misma morada de espiritualidad en la que nos debatimos: la crítica comulgante de la sustentación. La patria verdadera la tenemos aquí: sabemos que de la ineficacia de nuestro velar solitario no cesan nunca de crecer, siempre creadamente increadas, las raíces de la conciencia de nosotros mismos como cauces de cielo destilándola nubes. Dejemos que los adocenados del postculturalismo «conocerista» la busquen en otros sitios con esa especie de avidez que constituye la actuación de existencia más alejada de la genuina y libre fidelidad de alienación que nos vive cuando nos desvivimos fatalmente por vivirla. ¿Buscar? ¡Claro! ¿Quién que es no busca buscándose inadecuada o adecuadamente? Buscar, sí pero deviniendo día a día (y combatiendo también día a día hasta la devastación sustantivaciones terruñeras de toda índole) «stabilitas loci», éticamente contenidos hacia el Alma Nuestra en la distancia donde se llena y nos llena de emoción como una hoja de su hartura de aire, del centelleo del lugar hallado.

Tuyas son estas «prosas», pues nacieron, más que de tu nombre, de la paciencia de la finura de tu comprensión. Tuyo es lo mejor que me ha ocurrido desde hace mucho tiempo: conocerte. Conocerte ameró (¡noches de qué escarchas internas!) el envenenamiento del alcohol de mi savia; conocerte me hizo querer aún más ser lo que somos. Conocerte me trajo la paz.

Al Alma pertenece el ser-del-ánimo que crece por sí mismo.

(Heráclito)

INICIAL

Pensar en ti llena de lluvia el mundo
del sudor de la entraña que aprisiona
la indestilada hiel que distensiona
el andar de tus lindes donde me hundo

qué rara luz la que me va quemando
con este sol de fuera nubes dentro
enjuagado aguantarme sed tu encuentro
que aviva mi avidez de no ir buscando

le bastan a mis labios más resecos
daturarse alma y mi limpiarme en huellas
de oscuridá amorosa sin semilla

mas aún me duele el hondo de mis huecos
sufro de no beberme las estrellas
que no temo me roan, Fina Jumilla.

14, julio, 96.

PRIMERA

Me levanto de pie sobre mi noche
y rezo la oración con que mitigas
ruinosas esperanzas de comunión del que quiere atreverse
a la única que existe de verdad, la que es aún más valiosa que el perdón, pues,

boquera, ella lo entanda. La paz que tú me has dado ha de durar
hasta que estropeado mi cerebro apure mi abstinencia y el alma
de mi nada viviente, sin mí, como una sombra menada con datura espiritual,
descanse al fin de la misión, de la honda valentía de la inocencia

que nunca ha de perderse aunque perdamos
la sola soledad que nos pertenezca entonces:
hablar en los cobijos lustrales en donde no se habla, porque hablar será allí

híel de mi diurna sequedad, desierto amante
que ayude a las estrellas a seguir
sintiéndonos.

25, junio, 96

SEGUNDA

Al regresar de ti
volando por la mota del río que se nos muere
quise beberme el mundo en la taberna de los vientos
e incendiar en sus cañas mi alcohol

felicidad del vivir verdadero
debió ser este impulso que me elevaba hasta desvanecerme en algo
que era yo y no era yo al mismo tiempo
pues la podía reprimir indemne

(ineficacia espiritual turbia arcilla de nuestra tierra
creadamente increada estramoniándome nuevas
visiones de un mismo sentimiento que un día nos cumplirá)

sin la necesidad de ahondarme en dulces melodías que no suenan,
sin euforias de autogenerosidades,
sin afectividades de ficción.

Benejazar - La Campaneta - Redován, 27, junio, 96.

TERCERA

*... dum curris umbras, pulvis
dum sidera pascat.....**
**mientras recorras umbras,
mientras el cielo estrellas alimenta...**
(Eneida, lib. I, vv 607-608)

La luna llena de hoy
limpiándome va las hojas
(sangradores de mis lágrimas)
en la mitad de mis sombras.

En la mitad de su ser
riego su tierra que borra
la nocturna claridad
que aumenta el agua y me agota.

Descansen; mis pies se duelen
de albardarse hasta destruir
que disfrutan de su muerte.

Mientras mi ahogo se atarea
en su perdón: ¡resistir
en la patria verdadera!

29, junio, 96.

CUARTA

El vino de los huesos que recubre la corteza del mundo
ha de desembocar en el alma muerta que juntará las almas
el alma muerta que no muere
acaso no consiste la salvación de la condena en esto

nada de cuerpos sobados
sobre la yerba de la sangre del crepúsculo
ni de la nube que nos hiera
el corazón nublado de añoranza

tan sólo ser capaces alliarriballibajo de olvidar
lo que seamos capaces de olvidar
mientras bebamos complacidos

con otros ojos cómo son
realmente las estrellas
ya sin la admiración del llanto.

30, junio, 96.

QUINTA

Finjo a veces que duermo borracho
cúmulos invisibles
quemados en socones de las cañas
de antes de que naciera

mis pasos son entonces rujido de subconscientes congelados
un río que medita casi absuelto y mis ojos
bullentes saltamontes calcinándose ley
de la culpa que hiela con vínculos de cielo la sed de nuestros capilares

lo que había de cambiar ya fluía desalentándose horizonte
antes de que se abriera a la penumbra de la umbría de su luz el escozor
de mi ansiedad de una comunión de ineficacias de conciencia que alcanzado
deberíamos haber hace ya mucho ay Alma Nuestra tan
deteriorada en el sentido de la música de tu cuerpo

no me importa beber para morir
pero prefiero día a día regar
la regalicia de tu salvación.

Julio-agosto, 96.

SEXTA

*«...barro abrazada...
...artífice sereno de la curación...»
(Píndaro)*

Empiezo ya a beber
en estos rezumantes odres
que trasiegan cochuras de barbechos
difuminados como el mediodía

como mi alma más individual
el interior unglento que el otoño
tallará con sus ramas
acaparando incluso casi con material codicia

la intimidad de su ciencia la nueva forma de beber
que rozará mi corazón
hasta que las imágenes de la voluntad

a las que estamos encadenados en su extrañeza briznen
desoladoramente esperanzadas
tiempo que las llene de sentido.

3, julio, 96.

SEPTIMA

Ni inesperado asombro
ante la coyuntura vital de concebirme en su justicia
realizable palabra de la tierra
que me riblió con su aliento más suyo

ni el agradecimiento que se lanza
sin piedad de uno mismo al sofocante cielo que disuelve el azul de las peñas
que artiaga cultivadas redenciones
me hizo vivir lo que siempre vivía

una forma distinta a las demás por su demora de apasionarme tiempo
pues se puede decir que al amerar
con solícitos cauces de raíces

el llanto de mi sed envenenada
lo encontrado que no quería perder
me la dió ¡aún sin mis ojos! cóncerte.

5, Julio, 96.

OCTAVA

*«... còl n la mente m'è fitta, e or m'accora,
la cara e buona imagine paterna...»
(Inferno, Dante, vv 82-83, canto XV)*

Qué me despierta de mi sueño sobre la yerba
en el momento en el que estaba a punto
de comprender lo que querían contarme
con su difusamente escasa providencia los que tan solo me dejaron

mi secreto ya sé que al fin lo saben
por eso me alimenta tanta sombra
que su dulzor de lágrimas retiene
fijándolo en lo dado no venido

de su horizonte un aroma fluye
en donde pronunciamos silenciosos
la canción de su más reseco plasma

el levante me alivia sin doblar
la cisca con sus caras que refleja
el río que nos vacía casi absuelto.

Madrugada 6-7, Julio, 96.

NOVENA

*«Pero ¿dónde están los amigos?
Muchos sienten poder de ir a la fuente;
pues la riqueza comienza en el mar»
(«Recuerdo», Hilderlin)*

Ahora que iniciábamos la conjura
de los reconciliados en la sustentación
y el levante añadía su honda música a las hojas haciendo
necesaria la nuestra más callada

se me van los hermanos a respirar en otros sitios
un vigor que transmuta no los valores mas sus tantos llamativamente
nuevos que se cimbrean pleróricos de víspera y murmullan y amellan
con sus adormecimientos rebosantes de otra vitalidad que yergue su mirada

la posibilidad habitable de atisbos en deslumbre
de buscas de un aduar inexplorado por la agujada de su fascinación
¡su corazón que piensa como el mío cuando vuelvan

se henchizará de nuevo con la misma creciente de la herida
que me toca ensaviar solo ahora o
nadie se marcha ya para quedarse?

8-9, julio, 96

DECIMA

Se mueren sin reparo
las últimas imágenes
del mundo en que creí
droga de sus cenizas no sedadas

ocioso es intentar
signar su firmamento
de decrepita sed
rastillando sus gotas donde su oro

no succiona las fibras
de la fiebre y trastoca
la libertad más fiel de alienación

en nuestra alma ¡sólo hable
de elegante pobreza
quien supo lo difícil que es ser pobre!

10, Julio, 96.

UNDECIMA

Qué será de nosotros
cuando venga el tiempo que nunca viene
porque somos ese tiempo que ya está aquí y siempre está viniendo y nunca viene
su sudoroso hielo goteando hoy desde mis cuencas sobre estos arroyos

yerba carbonizada corazonándome horcaduras de un verdor
que adelanta la fresca como mi sed de realidad la realidad en sí de la nube
y es viento que se lleva la esencia vacía que nos nutre
a los muros de la luna donde muere el aparente desamparo del amor

las noches de verano se abren
para olvidarnos los amigos
en incendios de vida
sin embargo yo sé que me verán depurando la argila de cielo

de estas raíces en la más desmochada sentimentalidad que añuden
unción de melodía nuda y bebiendo en los muñones de nuestro otoño
¡quiero hundirme en la tierra con mi miedo!

4-5-6-7-8, agosto, 96

DUODECIMA

Tintinea la luz al aire último
del día con su ser que no es
ya el de su temporada
los untos en instantes de suelo donde se enjarjan las hojas

aún sin percibirse bien en tiempo se rompen por erizarlas
obleas casi líquidas primariedad de su interiorizarse
fraccionando el augurio que se incendia
viviéndose vivido escueto frescor de oscuridad

muchas son las posibilidades cuando sin temor las hacemos cenizas hacia el sol
de su vuelta: no me apena sentir tantos saberes que sin ningún esfuerzo
sé que sé y he sabido ya no leernos más en nuestras

cosas sino a ellas sangrar hasta la sanación mental su lumbrer
vieja como la juventud de nuestro
conocimiento.

11-12, agosto, 96.

FINAL

**¡Oh qué vida tan alegre y placentera brota
de la muerte espiritual! Humillan en el fondo de vuestra
nada, renunciad a vuestras cualidades y bienes interiores
y ya pueden caer sobre vosotros todos los demonios del in-
fierno. El cielo y la tierra con todas sus criaturas os ser-
virán.**

(Juan Tauler)

Quise ir de la embriaguez a las heridas
ahora de éstas voy a otra embriaguez
rehabilitada igual mas sin la hez
de tantas aventuras no queridas

en el fondo de mí ni en la morada
que laboran día a día nuevos mis pasos
sedantes sendas son frutos escasos
riqueza del «mí mismo» despojada

la única música en la que he caído
me macera ablandándome en su olvido
ruina espiritual de su relieve

el verano no existe: en los desiertos
que embalsan los latidos de mis muertos
acumula el amor levante ¡y llueve!

15-17, Julio, 96.

